



Nueva táctica para infiltrar las líneas enemigas: Primero Ucrania, ahora Israel: el contrabando de drones es una nueva y potente arma de guerra

THE NEW YORK TIMES

Pequeños, difíciles de detectar y capaces de asestar golpes devastadores, los drones de ataque se han convertido en un arma formidable en la guerra moderna. Pero cuando se lanzan desde lo más profundo del territorio enemigo —como ha ocurrido en Irán y Rusia—, su impacto es aún más devastador.

El factor sorpresa de tener que defenderse de drones que atacan desde dentro combina una estrategia militar clásica con la tecnología moderna. Las operaciones de espionaje y encubiertas forman parte del combate desde hace mucho tiempo, pero utilizarlas para construir o desplegar drones letales tras las líneas enemigas es una nueva táctica en el arte de la guerra en constante evolución, según afirman funcionarios y expertos.

Así ocurrió hace dos semanas, cuando más de 40 aviones de

combate rusos fueron alcanzados por un enjambre de 117 drones que Ucrania había colocado en secreto meses antes cerca de bases militares en Rusia.

Lo mismo ocurrió en Irán, que perdió misiles, interceptores y sistemas de defensa aérea que fueron destruidos el viernes por drones y otras armas que agentes de inteligencia israelíes habían introducido de contrabando anteriormente.

“Mirar hacia dentro”

Muchos detalles sobre las operaciones secretas y cómo se llevaron a cabo siguen siendo confusos para proteger los métodos de recopilación de inteligencia y las fuentes de información encubierta.

Pero el enfoque de Israel le dio una ventaja en su amplio ataque contra Irán “porque viene del flanco izquierdo”, dijo Assaf Orion, brigadier general retirado israelí y

estratega del Washington Institute for Near East Policy. “Esto significa que Irán no solo tiene que mirar hacia el oeste para ver lo que se avecina, sino que también tiene que mirar hacia dentro”, señaló.

Los expertos creen que al menos algunos de los drones utilizados en el ataque general eran cuadricópteros, con cuatro hélices, incluidos algunos que eran relativamente pequeños, pero capaces de

transportar bombas u otras armas.

“Una de las cosas que se creó fue, por supuesto, la sorpresa”, dijo el Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu, quien comparó el ataque encubierto con otro de Israel en septiembre pasado en Líbano, donde se utilizaron buscaperosnas y *walkie-talkies* llenos de explosivos contra Hezbolá.

En el centro de las tres misiones militares —en el Líbano, Rusia y ahora Irán— se encuentra el laborioso y a menudo infructuoso esfuerzo de recopilación de información. Estas operaciones pueden llevar años y están plagadas de peligros. “Al fin y al cabo, los drones son solo instrumentos, y la forma en que se pueden utilizar depende de tu sofisticación y tu creatividad”, dijo Farzan Sabet, analista de Irán y sistemas de armas en el Instituto Universitario de Ginebra. “Así que es una evolución natural; esto es solo una muestra de lo que

está por venir”.

A medida que evoluciona la guerra con drones, también lo harán las formas de contrarrestarla. Esto podría incluir soluciones de baja tecnología, como blindar el equipo militar y otros objetivos con cubiertas reforzadas, o sistemas más avanzados que derriban los drones, ya sea con armas o mediante interferencias. Pero las similitudes entre las operaciones de contrabando de drones de Israel y Ucrania sugieren que estas tácticas se copiarán en otros conflictos, al menos hasta que se desarrollen estrategias de combate más nuevas, sigilosas o poderosas.

“La tecnología es impresionante tanto en las operaciones de Ucrania como en el caso de Israel; está ampliando los límites de los nuevos usos de esta tecnología”, dijo Sabet. “Pero para mí, el aspecto de la inteligencia humana es aún más increíble”.

PREPARACIÓN

La misión clandestina israelí fue el resultado de años de trabajo, según funcionarios israelíes, e incluyó operaciones de comando dentro de Teherán.